

## RAYUELA

Ver el campo a través del espejo de la tragedia bananera es asomarse a un futuro lamentable: el de la erosión de la biodiversidad que provoca la agricultura industrial.

# La Jornada

MARTES 3 DE JUNIO DE 2008

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



7502228340003

## Escamotea la STPS la toma de nota a Gómez Urrutia: mineros

■ Su reelección es legal y es lo que cuenta: Pavón

PATRICIA MUÑOZ RÍOS

■ 11

## Cayeron 2.4% las remesas en enero-abril, reporta el BdeM

JUAN ANTONIO ZÚNIGA

■ 23

## Exigen a la Corte no dar vueltas a amparos sobre la Ley del ISSSTE

GABRIEL LEÓN ZARAGOZA

■ 41

### columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	24
ITACATE • C. BARRIOS Y M. BUENOSTRO	6a

### opinión

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO	20
ANA MARÍA ARAGONÉS	20
MAGDALENA GÓMEZ	22
MARCO RASCÓN	22
PEDRO MIGUEL	31
BERNARDO BÁTIZ	36
TERESA DEL CONDE	6a

### hoy

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT



## LA INFLACIÓN ACECHA

■ 26 y 27

# El plátano, parábola de nuestro tiempo

JOHANN HARI\*

## Las prácticas depredadoras de corporaciones bananeras llevan al fruto hacia su extinción

Debajo de los encabezados que hablan de carestía de alimentos y gobiernos tambaleantes, existe un hecho casi inadvertido: los plátanos mueren. Este alimento, más consumido incluso que el arroz o las papas, tiene su propia forma de cáncer. Se trata de un hongo conocido como enfermedad de Panamá, que da a la fruta un color rojo ladrillo y la vuelve incomible.

del mundo, los cuales se consumían siempre en las zonas cercanas. Algunos eran dulces; otros, amargos. Los había verdes, morados o amarillos.

Un consorcio llamado United Fruit sacó de la selva un tipo en particular —conocido como Gros Michael— y decidió

servir a tus intereses. Si no lo hace, derrócalo y replázalo por uno que sí. Quema sus selvas y construye plantaciones de plátano. Haz que los nativos dependan de ti. Aplasta cualquier brote de sindicalismo. Y luego, ¡lástima!, hay que ver morir los plátanos de plátano

nera” se inventó para describir las dictaduras serviles que se crearon para favorecer a las empresas del plátano. A principios de la década de 1950, el pueblo guatemalteco eligió a un profesor de ciencia llamado Jacobo Arbenz, porque prometió redistribuir parte de los fincas bananeras entre los millo- nes de campesinos sin tierra.

El presidente estadounidense Eisenhower y la CIA (encabezada por un ex empleado de United Fruit) giraron instrucciones de matar a esos “comunistas”, haciendo notar que “martillo, hacha, pinzas, desarmador, atizador de fuego o cuchillo de cocina” eran buenos métodos para ese fin. Luego la tiranía con la que los reemplazaron asesinó a más de 200 mil personas.

Pero, ¿en qué forma se relaciona esto con la enfermedad que hoy diezma los plataneros del mundo? Las pruebas indican que, aun cuando vendan algo tan inocuo como los plátanos, las corporaciones se estructuran para hacer una sola cosa: maximizar las ganancias de sus accionistas. Si no hay normas que las contengan, harán lo que sea por maximizar las ganancias a corto plazo, lo cual conducirá a conductas como destruir el medio ambiente que explotan.

No mucho después que la enfermedad de Panamá comenzó a matar plátanos, a principios del siglo XX, científicos de United Fruit advirtieron al consorcio que cometía dos errores. Uno era construir un gigantesco monocultivo: si todos los plátanos eran de la misma especie, una enfermedad que entrara en la cadena en cualquier lugar del planeta se propagaría con rapidez. ¿La solución? Diversificar las variedades que se producían.

Las normas de cuarentena de la empresa también eran una calamidad. Hasta las personas encargadas de prevenir la infección entraban en plantíos sanos con suelo infectado adherido a sus botas. Pero las soluciones a los dos problemas costaban dinero, y United Fruit no quería pagar. Optó por maximizar ganancias hoy, suponiendo que podría abandonar el negocio del plátano si las cosas salían mal.



Desde los años ochenta el hongo que causa la enfermedad de Panamá ha infectado plantíos en el mundo. En muchas partes de África las cosechas han caído 60 por ciento. Los científicos han advertido que la variedad Cavendish, conocida en México como tabasco, tarde o temprano se extinguirá ■ Foto Alfredo Domínguez

No hay cura. Todos los frutos perecen conforme se propaga, lo cual ocurre de prisa. Pronto —entre 10 y 30 años— la fruta amarilla y cremosa que conocemos no será más.

La historia del ascenso y caída de este alimento puede verse como una extraña parábola sobre las corporaciones que cada vez dominan más al mundo y adónde nos están llevando.

El plátano parece un espléndido producto de la naturaleza, pero eso es una dulce ilusión. En su forma actual, su creación fue bastante deliberada. Hasta hace 150 años existía gran variedad de plátanos en las selvas

produciendo en masa en enormes plantaciones, y distribuirlo por el mundo en barcos frigoríficos. El plátano se estandarizó en un modelo amigable: amarillo, cremoso y cómodo de llevar en la lonchera.

Hubo allí una chispa de genio empresarial, pero United Fruit ideó un cruel modelo de negocio para llevarlo a cabo. Como explica el escritor Dan Koeppl en su brillante historia *Banana: the fate of the fruit that changed the world* (Plátano: el destino de la fruta que cambió al mundo) funcionó así: encuentra un país débil. Asegúrate de que el gobierno

por una enfermedad que se disgrega por el mundo. Si eso ocurre, arrójales toneladas de químicos, a ver si sirve de algo. Si no, pásate al país de al lado y vuelve a comenzar.

Parece una exageración hasta que uno estudia lo que pasó. En 1911 el magnate platanero Samuel Zemurray decidió convertir a Honduras en su plantación privada. Reunió algunos gánsteres internacionales, como Guy Ametrallador Maloney; montó un ejército privado e invadió la nación, instalando a un amigo de presidente.

El término “república bana-